

*La otra mitad
de mi diferencia*

Carlos Díaz Chavarría

Editorial Mirambell

Prólogo

Estas sangres que transitan...

*Dedicado a la sangre de Lilly
que corre por tus venas, Carlos.*

Carlos Díaz el poeta que hace años conociera en pleno derroche del estreno de su juventud y que publicara dos libros en 1997 y en el 2000, MI PROPIO TIEMPO y AGUAS EN CELO, me dejó sorprendida por su petición de que le prologara ESTAS SANGRES QUE TRANSITAN, y acepté considerando el gran honor que ello significa para mí. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando iniciando la lectura, me encuentro en AGRADECIMIENTOS, un listado de nombres de mujeres excepcionales “que han escrito sus sentimientos y dejado sus huellas en las páginas del libro de mi existencia...”

Desde esos seres extraordinarios como son las abuelitas-como expresa el autor-pasando por su amiga...esa que le imprime sabor y calor a la vida y siguiendo con mujeres inspiradoras de la academia, de la literatura, de la política, mentoras que traspasaron por ósmosis su conocimiento, sus enseñanzas. Amigas por su afecto. Mujeres lejanas y tan cercanas que se vuelven nuestras y esa Madre Universal que nos protegía día con día...

Mi primera pregunta ante estos enormes nombres y otros más que aparecen conforme avanza la lectura, fue- porqué Carlos me lo pidió a mí... Por un momento creí que no era yo quien debería hacerlo, pero conforme me posesioné del libro, me convencí de que Carlos escogió bien, porque no hay página, ni párrafo, ni renglón, ni siquiera palabra que me sea extraña, en que yo no esté metida...viva. Creo que las demás mujeres que me acompañan en este libro, o bien ya son eternas -o yo les gano en tiempo -el que les llevo adelante porque nací antes.

Soy producto de la posguerra, en otra época, en otra Costa Rica, en otro mundo, en otras circunstancias. Viví en un país en el que a pesar de las luchas feministas desde siglos atrás y muy marcadas en los años veintes del siglo pasado, no existía el voto femenino. Pertenezco al grupo de mujeres primeras votantes de este país, en la elecciones de 1953, con veinte años de edad. La historia siempre ha tratado de minimizar la acción de las mujeres en los cambios políticos, sociales, religiosos, de los países. Muchas han sido las luchas de las mujeres que me precedieron, las de mi generación y de la subsiguiente,

a las que llamo –Mujeres de mil Batallas–que han permitido a las mujeres de ahora, gozar de los derechos que en el pasado nos fueron negados.

Las primeras vocaciones y pasiones de las mujeres–porque siempre hemos sido pasionales–fueron las carreras de medicina, magisterio y sacerdocio. Igual ocurrió con las escritoras , muy pocas mujeres se dedicaron al quehacer literario .Las mujeres que osaban desafiar las reglas impuestas de ser madres y esposas, tenían que enfrentarse a grandes obstáculos como lo señala Yadira Calvo en su artículo “Las locas de la casa”. ...”los médicos afirmaban que el excesivo desarrollo del cerebro atrofiaban la matriz y los ovarios o sea atrofiaban a la mujer entera.”También afirmaban que “ las intelectuales se volvían infértiles poniendo en peligro la extinción de la especie”. Las mujeres preferían quedarse bordando o tocando piano, haciendo pasteles para no aumentar los problemas de tipo nervioso, como lo cuenta el historial médico.

Es así como las valientes mujeres desde hace siglos inician los movimientos individuales y colectivos que toman gran fuerza en el siglo pasado, movimientos que se daban en este país desde el siglo XVIII en forma individual, como lo expresa Deida Alvarado en su libro “ La mujer ante el Juzgado eclesiástico en la Costa Rica del siglo XVIII” Sigilosamente salimos de las jaulas sin hacer bulla, e igualmente entramos a las universidades, o desarrollamos las comunidades, o trabajamos el campo. Un ejército de mujeres maestras dirigió a nuestros niños y niñas y jóvenes y poco a poco se forjó LA PATRIA, la patria grande que hoy tenemos. Vivimos limitaciones, censuras, discriminaciones, agresiones de todo tipo, pero con nuestra armadura de hierro seguimos el camino gracias a LAS SANGRES QUE TRANSITAN.

Fue una lucha en soledad, a veces creo que inconsciente... un caminar silencioso abriendo espacios en sitios prohibidos para las mujeres. Ese es mi caso. Así entré a una Facultad de Odontología de la Universidad de Costa Rica– carrera exclusiva para hombres– con muy pocas compañeras, fui su primera Vicedecana, Primera Directora de la Unidad de Planeamiento Educativo, Presidenta de la Asociación de Funcionarios Universitarios después de varios períodos de ser presidida solo por hombres. También, una de las dos primeras mujeres en la Junta de Pensiones del Magisterio Nacional, Diputada en una Asamblea Legislativa, con porcentajes mayores de hombres . Participante en innumerables foros , seminarios, juntas directivas nacionales e internacionales, donde siempre estuve sola como mujer y ocasionalmente acompañada por otra compañera. Pero lo que más atrevidamente creo haber hecho, es romper el silencio con una poesía sensual y perdurable como se le llama cuando está escrita por hombres, erótica cuando se habla de la mía y de las otras mujeres...pero me gusta esa palabra EROTICA porque encierra en sí misma la pasión, la lujuria ,la fantasía, los celos ,los deseos, la sensualidad... y quien no haya vivido todo eso...no ha vivido.

Poesías que apenas se asemejan a las que escribía Neruda en el siglo pasado, o los grandes poetas amados por mí y que aparecen desde EL CANTAR DE LOS CANTARES desde hace siglos –porque no hay mejor poesía erótica que esa–.

En mis poesías me atrevo a revelar las más íntimas sensaciones de mujer, con el mismo derecho que lo hacen ellos, y que nos fuera vedado por tantos lustros de opresión. ESAS SANGRES QUE TRANSITAN No hay página, ni párrafo , ni renglón, ni palabra, en la que yo no esté metida...viva Haré un breve comentario sobre. mi apreciación anterior

En la página

TELÚRICO RECLAMO DE LOS DESTIEMPOS

Ahí en esa página estuve presa, siglos... bajo el dominio de la frase lapidaria “virgen y mártir y con hombre para toda la vida”

“Ocúpate de las labores que te son propias, el telar y la rueca,
de hablar nos ocupamos los hombres.”

Esa frase resonó por décadas en mis oídos, pero me los tapaba...

Pero vos callás...llorás...callás... Lloré ríos de lágrimas hasta quedarme seca, callada, hasta que un día todas las voces , salieron al unísono y gritaron , gritaron, gritaron.

Sí Carlos,” porque la voz que te han querido hacer propia está encarnada en los oficios del silencio”

En ese siglo así me sentía... “El se antoja gris ,de fuerza bruta bruta,
como una masa de hierro retorcida.
Ella se me antoja pálida, sin lágrimas,
silenciosa ,inerte

ME HE REVOLCADO ENTRE LOS PÁRRAFOS DE LAS SANGRES QUE TRANSITAN

La libertad está en tu protesta
Esta es mi protesta!
En éste no resignarte,
En éste no aceptar tu muerte,
¡tu muerte en vida!

Otro párrafo que a diario deben oír las mujeres y su eco resonar profundo,

Pero tu destino mujer
de mujer no recordada
de mujer no respetada
no admirada
no valorada

He estado inmersa, me he bañado en todas las frases de LAS SANGRES QUE TRANSITAN

Entre vos y yo no más lluvias colonizadas
Que qué esperarás para romper las cadenas
Qué posición beberán otras piernas
Consumiendo el astuto semen del poder
La libertad está en tu protesta
Cánticos de pezón ardiente
Más allá del silencio luna erotizada
Tu ser se pudre cada vez que vociferas
Una enramada de sueños vaginales
Ave henchida de celo
Cuando tu sexo escribía lluvias sobre los sembradíos de tu espalda.

TANTAS PALABRAS CODIGOS DE MI VIDA, DEHECHADAS UNA , OTRAS LATENTES, Madre-Pathos -luna -noche -corazón-huracán-promesa -vagina- pezones - virginidad-llorar-callar-sexos-himen-denuncia-ausencia-orgasmo-placenta-huracán- entendimiento-llama-sangre-vientre-sudores-olor-crepúsculo-bruja,-hechicera-virginal-parto-himen-vigilia-libertad-savia-espíritu-manzana-paraíso-rosas- ovarios-ataduras- pudores- turbulencia - nostalgias y cientos más.

Cada palabra ha estado en mí... algunas ya se fueron, como la tal virginidad, el pudor y las nostalgias, ovarios y ataduras . Otras se han reforzado como bruja-hechicera, denuncia huracán. La manzana- sólo para comerla- y el paraíso con el tal Adán se esfumaron... Otras están en mi frente con un gran rótulo escrito con mayúsculas LIBERTAD. Excluyo pocas palabras que ya no forman parte de mi código, fueron deshechadas como delantal y cocina y alguna que otra más.

ESTAS SANGRES QUE TRANSITAN es un librolaberinto de incógnitas no descifradas que han penetrado mi alma de mujer

No logro explicarme cómo Carlos , puede describir tan finamente nuestros propios sentimientos, con esa ternura por LILLY, y en ella, a todas nosotras, las mujeres . Su mensaje se torna fuerte y demandante, melancólico, sutil, sereno, inquieto... ESTAS SANGRES QUE TRANSITAN es un himno a la mujer, a la vida, porque nosotras somos quienes damos vida a la vida.

Gracias Carlos.

Teresita Aguilar Mirambell
San José, enero del 2012

¡Me subleva tanto!

No tengo otra manera de decirlo
que con este verso labrado en respiraciones ensangrentadas,
-aunque sé que soy apenas un pensamiento desgarrado
entre milenarios prodigios tan similares al averno-,
pero me subleva tanto
esta obediencia purificada en pudores
y esta franquicia de sangre omnipotente fertilizando la vida,
-como si tus orgasmos no conocieran
de indocilidades-...

¿Por qué debés seguir vistiéndote de recato y silencios?...,
¡si por lo menos ello acercara el respeto a tu pecho!

¿para qué entonces seguir exorcizando tu alma con deberes y cánones
si no podés hacer el amor con esa mente enardecida que hilvane
de placenteros escándalos y libertades
tu identidad?...

Si ahora mismo pudiera desgarraría tus retenidas entrañas
solamente por ultrajar con prohibiciones
este falaz trono de juramentos rumbo a la bonanza de tu sexo,
aunque ello signifique largas jornadas de mi exilio,
pero qué más da ser juzgado entre oraciones, cruces y hogueras,
si sólo por los preámbulos de estos desnudos versos,
que también como huéspedes diarios me redimen,
se pudiera visualizar con autónomo arrojo
cada gesto de tus estaciones...

Rupturas de tus exilios

Cómo deseo que esta letra ayude a desgarrar
los silencios que amortiguan tus labios,
escrituras encadenadas en hábitos y viriles vestimentas,
entre tantos caminos sepultados por miedos y tapujos,

¡porque no quiero tener voz sin escuchar la tuya!...

Desgarrate la piel para que aflore tu poesía,
tan prohibida y repudiada,
pero eternamente tuya,
con sabor a celo matinal
y a piernas de fruto fresco,
para que te escribás en la historia
con tus pezones de furia
y tus miradas escriban en las horas
proféticas autobiografías.

¡No estoy descubriendo nada!

~No es imposible penetrar en tus voces
a través del estruendo de los encadenamientos~,

sólo hace falta alzar tus diferencias
para que irruman en estos patriarcales remolinos,
donde el conocimiento te haga incluyente,
penetrantemente,
por cada una de las rupturas de tus exilios...

Yo te comprendo:

no nacés mujer...,

¡te hacés mujer!...

¿Hasta cuándo?...

Me pregunto hasta cuándo dejará su huella
ese ilógico mito masculino de la creación,
y se dejará de utilizar el grillete celestial de la costilla...,

¿cómo será el no perderse entre jaurías de Adanes y Evas?,

-ese inmortal historial de letras bíblicas como escudos de fuego-

Desde Aristóteles hasta Lacan,
yacen las pieles hinchidas de filosofías misóginas,
como un sudor putrefacto que avasalla la diferencia sexual...

Busco en el tiempo las señales de la emancipación,
mas las porciones de testosteronas siguen su campaneó,
-ciertamente es difícil generar tu propio discurso-,
si al abrir la razón te circundan en un rol,

un lugar,
un tiempo,
una cultura,
una mirada,
un pensamiento...,

ya definidos,

tan intolerantes,

tan autoritarios,

tan inhumanos...

¿Y cuántas todavía en silencio?,

con el tiempo deshilachado entre sus dedos,
en la convicción de ser tan secretas e incineradas,
tan sólo con fecundos biológicos amaneceres,
cegándose ante hojarasca racionalmente cultivadas...

¡No me asusta ni seduce esta historia escrita en masculino!,

más me atormentan tus fantasmas madrugados de sigilos y
la costumbre mortal de la cordura que no irrumpe...

¿Hasta cuándo se empotrarán estos testamentos
de dóciles maternidades como succulentas obligaciones
que hacen homogénea la alteridad de tu esencia?...

Mas me queda en guerra la estación de la esperanza,
de este que ya no soy,
-quizás del que nunca he sido-,
del que tanto anhelo ser...,
y de aquellas y aquellos que no lo han querido...,

trasmutado en amenazantes multitudes esparcidas
que buscan embalsamarse con cada una de las voces
del bullicio de tus interrogantes latidos,

al pie de nuestras partícipes diferencias...

No más tradición

Rompamos ya esta nefasta tradición
de ser parte de ese orbe adueñado
de conquistas e intelectos,
imperialista de la lógica
y arcano marcando territorios...

¿Para qué saberme sujeto universal
de poderío?...,
señor absoluto del lenguaje
y la gramática,
con la libertad sexual
en las venas,
profeta de castrantes discursos
preestablecidos,
ordenador y formador
del pensamiento,
creador de lo propio y ajeno,
icon la mano bautismal de la historia!...

Tradición de inventores,
genios de la literatura
de primer orden,
exclusivos creadores
de la tecnología,
dueños,
magistralmente,
de femeninas propiedades,
abanderado
por totalitarias presencias,
de firmas fálicas
y cánones en cada esquina,
en este orbe
con sabor a masculino...

En el Ágora,
en la Academia,
en la Política,
en el Congreso,
en la Ciencia,
en la Iglesia,
en el Hogar,
en el Lecho...,
así en mayúscula,
con leyes,
ideas,
máquinas,
costumbres,
voces,
líneas
y armas para triunfar...,
en donde no se ha dejado
de hablar,
oír,
y escribir,
para hacer sentir sus presencias
como jueces de la exclusión
y creadores de mitos opresores...

¡No!,
no quiero ser parte
de esta creación
hasta que reconozcan
tu marca en la historia
y sí se atrevan a nombrarte,
hasta que te visibilicen
y te reconozca sexuada,

erudita,

indómita,

pacífica,

humana...

¡Cotidianamente imprescindible!...

Lecturas patriarcales

Me han acostumbrado a leerte
en binómicos esquemas,
en donde tu ser se pudre
cada vez que vocifera tu alma...,
Pacos y Lolas de verdugos vestigios
que con grilletes de neuronas
censuran nuestra inteligencia,
y te idealizan tan simple e inerte,
ahogada en la profundidad de la sandez,
demoliendo tu historia en triviales personajes
de cenicientas y blancas nieves...,
cual reina de aquelarres cotidianos,
barriendo ardores y aspiraciones,
sumergida en versículos patriarcales y
lenguajes opresores de príncipes azules,
con el sello de santa, ramera o demonio,
sujeta a los sexistas exilios de la voz...

¡Que no nos perturbe la desidia de ese gozo patriarcal!

¡Suficiente!

Hoy quien te lo reclama es mi piel de hombre
despojada de la dictadura masculina...

Gozosa de tu deidad...

Te concibo indomable,
luna llena de designios,
sin manzanas para tentar,
sin colores rosas para vestir,
sin protocolos que cumplir,
sin obligados silencios,
sin las sombras del acoso,
sin la lapidación de las censuras,
sin poses para encajar,
habitante de paraísos
sin huellas masculinas,
conquistadora de tus pensamientos,
artífice de tu historia,
madre por elección...,
¡como debería ser!

dueña de tus acciones,
gozosa de tu sexo,
con ovarios para luchar,
amante de tus instintos,
irreverente deidad femenina...,
¡sí!,
diferente,
desnuda alma de escritura,
embelesada entre tus sentidos,
profanadora con tus intelectos,
con tus labios enardecidos,
despojada de ventrílocuos
y titiriteros,
siendo parte de la historia,
del devenir de mi historia...,
¡libres!...

Desafío interior de heroína

Hoy,
tan sólo quiero acercarme
a tu desafío interior de heroína;
hallar en vos la savia primigenia
de tu omnipotencia,
de aromas que hablan de luchas,
de voluntades de libertades diarias,
entre fértiles silencios
que han atesorado
la huella de tu tiempo;

porque sé que en tu plenitud atormentada,
en cada sed de tus tardes
y vuelos en nacimiento,
podría irrumpir
en mi propia faena más humano;

porque ante tus geografías de lumbres
somos tan pocos,
que no queda en nuestras profundidades
ni un jirón que no desborde
de tu existencia;

porque sos sangre de incertidumbres y quimeras,
sembradora de penitencias, fantasías y sacrificios,
que pare su polen en un profundo
imperio ritualizado.

Vos, que sabés de claustros,
de ese verdugo que yace en prejuicios
cuando la infamia somete tu albedrío,
de tantas lenguas indolentes
que ferozmente han palpado tus raíces.

Vos, que brotás de estigmas,
de sudores y vigiliás,
de ese ángel y monstruo
que preludia tu muerte en vida;
fuerte,

irrenunciable,

humana,

mujer,

reclamás rebeliones para tu carne...

¿No hay ninguna falta en haber nacido mujer?

Por eso, hoy quiero pluralizarme en vos,
de tu pasado y de tus incógnitas,
a pesar de la historia,
agigantados de valía,
sobrevivientes de tanta indiferencia,
de tantas cadenas y tantos egoísmos,

tan sólo para alimentar mi piel
con un gesto de cada voz femenina,
de cada naturaleza-niña,
de cada melodía- anciana,
de cada tierra-madre,

de cada luna y cada sol que corren,

sublevadamente,

entre tus orígenes,

mujer...

Ritual de luna nueva

Banquete servido de dones

del verbo hecho mujer,

con este genio femenino

no para complementarlo

tan sólo para compartirlo,

lunas y soles nuevos danzando

en el autoerotismo de las palabras,

dispares por esencia

dignificando la sexualidad de nuestros cuerpos,

tan extasiado de este néctar que brinda

la otras mitades de mi diferencia...

Mujer y varón

varón y mujer,

desnudos,

con la carne altiva de la voluntad,

tan parecidos a los rituales de las lunas nuevas,

escribas lúbricos que siempre reaparecen,

en los bullicios de las sangres,
tierra alzada de asedios
en este insistente protestar de las ideas,
hurgando divinidades terrenales,
tan versados como nuestras pulsaciones,
peregrinaciones que no saben de privaciones,
como crucigramas sin respuestas,
con la constante interpenetración de los opuestos,
desbordados de espacios, mundos y posibilidades,
sobre la fertilidad que emana nuestro conocimiento,
ante estas lunas hembras que adoramos,
sensatamente pueriles,
irreverentemente equilibrados,
todo en una embriaguez de elecciones y decisiones,
cíclicas manifestaciones universales,
mujeres y hombres abonando,
sin lo cual nada sería...,
en donde ya cualquier dualidad es trascendida...